

EL HAMBRE LA MAYOR GUERRA PLANIFICADA

20 Nov 2007

Escrito por: [casajuntoalrio](#) el 20 Nov 2007 - [URL Permanente](#)

HAMBRE

El HAMBRE, la mayor guerra planificada



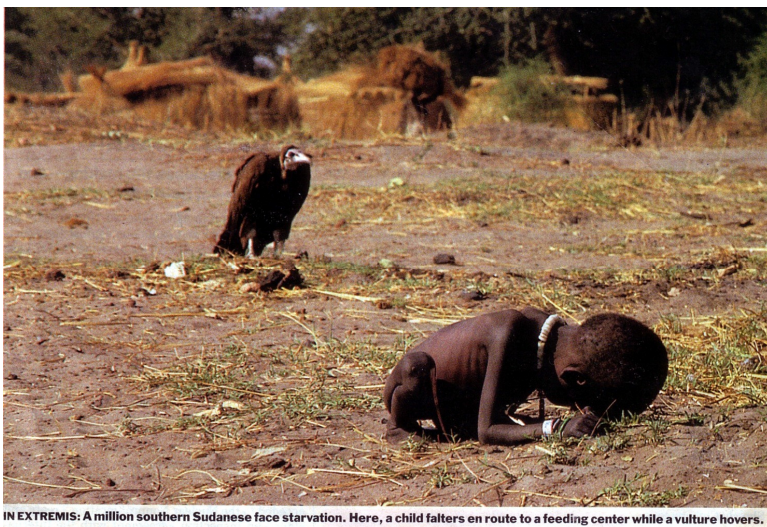
"La Tierra proporciona recursos suficientes para las necesidades de todos, pero no para la codicia de algunos" (Mahatma Gandhi)

"Cada cañón que construimos, cada barco de guerra que se bota, cada cohete que lanzamos, no es otra cosa que un robo a aquellos que están hambrientos" (General Eisenhower)

Por Francisco Rey Alamillo.-

Durante el siglo XX, la humanidad ha sufrido una interminable y horrenda serie de guerras, conflictos, genocidios, limpiezas étnicas, que han causado indescriptibles sufrimientos: millones y millones de víctimas, familias y países destruidos; multitudes de prófugos, miseria, hambre, enfermedades, subdesarrollo y pérdida de ingentes recursos... En el transcurso del siglo XX, miles de jóvenes eran convocados en reuniones masivas para aprender a odiar y para combatir los unos contra los otros. Millones de personas vivieron el infierno de los campos de concentración nazis, los gulag comunistas, los genocidios de Armenia, de Camboya, Ruanda..... Este mismo año Ucrania conmemora el 75 aniversario de la hambruna provocada por Stalin que mató a 10 millones de personas, un tercio de la población del país, que el presidente quiere sea reconocida como genocidio. ^[1]

Frente al escenario de guerra del siglo XX, el honor de la humanidad ha sido salvado por los que han hablado y trabajado en nombre de la paz. No hay verdadera paz si no viene acompañada de equidad, verdad, justicia y solidaridad. ^[4]



IN EXTREMIS: A million southern Sudanese face starvation. Here, a child falters en route to a feeding center while a vulture hovers.

Hoy la barbarie de los siglos pasados continúa... Es necesario tener la mirada puesta en la realidad. La auténtica realidad habla con los hechos desde los ojos de millones de inocentes aunque estén ausentes en los medios de comunicación y en nuestras vidas... La fotografía ganadora del premio "Pulitzer" 1993 durante la hambruna en Sudán es un ejemplo de ello. La fotografía muestra a un niño herido y muriendo de hambre gateando al campamento de alimentos de Naciones Unidas, localizado a un kilómetro de distancia. El buitre espera que el niño muera para poder comérselo. Esta fotografía asombró al mundo entero. El fotógrafo Kevin Carter, quien dejó el lugar tan pronto como tomó la fotografía, tres meses después se suicidó debido a la depresión... Pero la pura realidad es que todos los días el buitre de nuestro mundo imperialista hace esto con 150.000 niños

inocentes y no nos enteramos los que comemos. El buitre es nuestro occidente criminal que quiere maquillarse con falsas "ayudas", pero cuando se descubre la verdad, cara a cara de este mundo tan cruel lleva a la desesperanza del suicidio. Y en este contexto recordemos la palabras Albert Camus "lo único que le pido a mi generación es que os pongáis a la altura de vuestra desesperación". La primera elección que hay que hacer, según este humanista existencialista, es la de decidir si uno ha de suicidarse, o si no ha de suicidarse. Y esto es de una lógica aplastante en un materialista...



Hoy en pleno siglo XXI, en este preciso instante, en las barriadas de chabolas de Asia, África, e Iberoamérica, hipócritamente llamadas "hábitats insalubres" por la Naciones Unidas, en las que vive el 40% de la población mundial, las ratas disputan a las madres la escasa comida familiar. En la ciudad filipina de Quezón, Payatas es un vertedero de basuras que ha atraído a numerosos pobres urbanos. Sus 635.000 habitantes viven de la busca entre los desperdicios; muchos mueren o caen enfermos. Estas personas no pueden escapar de su espantosa pobreza, tres cuartas partes están en paro crónico.



En el río Guaiba en Porto Alegre, Brasil, cinco niños, de los cuales el mayor tiene ocho años, reciben a una asistente social. Los padres se han ido a hurgar en los bidones de basura. Al notar el aspecto miserable de las criaturas, la asistente social les pregunta si han comido. "Si, señorita; ayer mamá nos hizo galletitas de periódico mojado". "¿Qué? ¿Galletitas de qué?", pregunta la mujer. "Mamá toma una hoja de periódico, hace una pelota con eso y la sumerge en agua, y cuando se ablanda, forma las galletitas. Las comemos, tomamos un poco de agua y nos sentimos bien y satisfechos".

Al amanecer, los pobres y los hambrientos invaden montículos de desechos de los ricos, trepando por sus flancos de las inmundicias. Si encuentran un trozo de carne, un cadáver de animal, restos de pan, verdura medio podrida o fruta estropeada, los meten en una bolsa de plástico que llevan con ellos. Estos residuos son para sus familias, que viven en los arrabales, y les permiten una subsistencia incierta; pero su consumo, lógicamente, es mortífero para el organismo. Las lombrices se desarrollan en el vientre y producen todo tipo de enfermedades, a menudo mortales. Muchachos en harapos, con los pies descalzos, y con miradas de una tristeza infinita, asaltan las montañas de inmundicias en Manila (Filipinas), llamadas Smokey Mountain (Montaña Humeante). El aire y el agua están allí envenenados; las ratas, los mosquitos y la comida en mal estado son la causa de la expansión de la tuberculosis en toda la zona, así como de otras enfermedades pulmonares y cutáneas, lombrices y meningitis.^[5] En todo el Tercer Mundo, los desechos de los ricos "alimentan", si puede decirse así, a millones de empobrecidos en miles de extrarradios.



Hoy en las favelas del norte de Brasil (uno de los grandes países exportadores del cereales de mundo), las madres suelen hervir agua por la noche en una marmita (olla de metal con tapadera) introduciendo en ella unas piedras calientes. Cuando sus hijos lloran de hambre, les dicen: "La comida estará

enseguida..."con la esperanza de que mientras tanto los niños se hayan dormido...

Hoy el 70% de los cereales en el mundo se utilizan para el engorde de animales. El hambre es un genocidio que afecta al 85% de la humanidad, mientras el 15% restante disfrutamos de niveles de consumo inmorales. Hoy una vaca europea recibe un promedio de 7 dólares de subvención diaria, mientras 1.000 millones de personas tienen que sobrevivir con un euro al día. Cada día mueren 100.000 personas de hambre de las que 50.000 son niños. La FAO, en un estudio elaborado hace ya 20 años, afirmaba que que el mundo, en el estado actual de las fuerzas de producción agrícola, podría alimentar sin problema a más de 12.000 millones de seres humanos.^[6] Es terrible que un 80% de los niños hambrientos en el mundo vivan en países con excedentes alimentarios, la mayoría en forma de piensos para engordar animales que, a su vez, sólo serán consumidos por los más ricos.

El 45% de los hambrientos del planeta tiene menos de diez años. En los países empobrecidos, el 60% de las muertes de niños con menos de cuatro años tiene como causa indirecta el hambre.^[7]

No existe solidaridad de nuestros gobiernos con el mundo empobrecido. El total de la "ayuda" oficial supone un 10% de lo que pierden los países pobres por el comercio internacional y el 50% de lo que pagan por concepto de deuda externa. Muchos países africanos dedican el 20% de su riqueza para enviarlo al Norte. El Tercer Mundo en los últimos 20 años ha reembolsado 8 veces lo que debía hace 2 décadas y se encuentra 4 veces más endeudado. Podemos decir que ya pagó la deuda. Sin embargo, el interés que el Tercer Mundo paga por la deuda está entre el 10% y el 40% mientras que un ciudadano español quizás paga un 5% o un

6% al año por un crédito hipotecario.^[8] La deuda externa es simplemente un mecanismo de robo y de control de los países empobrecidos.

Las viejas palabras de León Bloy son hoy más ciertas que nunca. "El dinero es la sangre del pobre". Un caso significativo que ilustra esta afirmación, es el de la bolsa de Chicago. El Chicago Commodity Stock Exchange, es la bolsa de las materias primas agrícolas en Chicago. Cuatro o cinco banqueros y comerciantes de multinacionales de grano (André SA Lausanne, Continental Grain, Dreyfus Compagnie, Cargill Internacional... deciden allí los precios mundiales. Su política de precios en todas las materias primas alimentarias causan la muerte de 36 millones de personas al año en el mundo, sólo porque no pueden pagar esos precios. Mientras, en la lógica absurda del dinero, los países enriquecidos destruyen masivamente alimentos o limitan severamente su producción para mantener los precios. Periódicamente, la Unión Europea hace quemar o destruir montañas de carne, ríos de leche, himalayas de patatas y miles de toneladas de productos agrícolas de toda clase y otorga subvenciones millonarias a los campesinos agricultores y ganaderos para que no aumenten su producción y así garantizar el nivel elevado de los precios de los productos agrícolas.

Para el pensador y economista francés, Jacques Attali, " Jamás el mundo ha estado más dominado por la ley del dinero. Jamás el capitalismo ha sido más triunfante, más seguro de si mismo, menos soslayable. Jamás resultó más difícil de definir, en cualquier país, un proyecto político que no sea el de su simple adaptación a las exigencias del orden mercantil."

Vivimos en un mundo donde un país empobrecido no puede adoptar leyes que le permitan alimentar a su población si estas leyes contrarían el "libre comercio". Un mundo donde países con millones de personas hambrientas exportan comestibles a países cuya población esta bien alimentada. ¿Por qué? ¿Qué tipo de sistema es éste?. Cualquier sociedad es juzgada por la medida en que son atendidos los más débiles y pobres. Y hasta el mismísimo Banco Mundial informa que el 40% más pobre de las personas del Tercer Mundo ha visto descender sus ingresos desde que se inició el salvaje proceso de liberalización. La evidencia es irrefutable y desacredita a los ministros de gobiernos occidentales cuando afirman que la liberalización comercial reduce la pobreza.^[9] Estamos de acuerdo con Ana Solano, profesora de medicina de la Universidad de Sevilla, cuando afirma que Occidente "pretende reducir la pobreza matando pobres, en vez de cambiar el modelo económico".

La experiencia del siglo XX ha demostrado que el viejo argumento de que el libre comercio beneficia a todos es una falacia. Es la libertad del zorro en el gallinero. La globalización económica y la liberalización comercial han concentrado el poder en manos de las multinacionales que disponen para ello de la poderosa Organización Mundial del Comercio (OMC) y de los programas de ajuste estructural del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Son las multinacionales, no la población, las que se benefician de la liberalización y el crecimiento económico actual. Los pequeños agricultores son incapaces de competir en la economía global y se ven presionados a abandonar sus tierras, a las que pueden acceder sin dificultad las multinacionales. En lugar de liberar a los hambrientos, el libre comercio los ha esclavizado. Como escribió Ralph Nader "El mundo no tiene libre comercio; tiene un comercio dirigido por las multinacionales"^[10]

La memoria histórica nos recuerda que durante la hambruna que asoló Irlanda en 1846-47, por ejemplo, en la que murió casi un millón de personas, " los terratenientes exportaban rutinariamente comida a Gran Bretaña mientras se hundían los campesinos pobres del entorno".^[11] Si sustituimos a Irlanda por los países empobrecidos, a los terratenientes, por las multinacionales, y a Gran Bretaña por el mundo enriquecido, es prácticamente lo mismo.

En sus fueros internos muchos occidentales, perfectamente informados del sufrimiento de los hambrientos africanos o de los niños esclavizados en Pakistán, India, Filipinas... soportamos difícilmente nuestra complicidad cotidiana con el orden caníbal del mundo. Sentimos vergüenza, que pronto es sustituida por una sensación de impotencia y pocas veces tenemos el coraje de alzarnos contra este orden injusto y canalla. Para calmar nuestra poca vergüenza, la tentación de buscar justificaciones en muy grande....



Este holocausto es un rasgo característico de nuestra época. Sin embargo todo transcurre como si fuera algo "natural". En este sentido, Bertolt Brecht hacía la siguiente denuncia: "No permitas que nada sea considerado natural. En una época de confusión sangrienta, desorden ordenado, capricho planeado y la humanidad deshumanizada, no vaya a ser que todas las cosas sean consideradas inalterables". Podemos preguntarnos: ¿Somos realmente conscientes de la terrorífica desgracia de los niños en el mundo y del peso de los poderes que los trituran?

[1] El dictador soviético provocó la crisis para obligar a los campesinos a entregar sus granjas privadas y unirse a las colectivas. Bajo el régimen estalinista, cada pueblo debía entregar al estado una cuota de granos, pero las demandas generalmente excedían la cosecha. Si una población no cumplía con los requerimientos, era colocada en una lista

negra. El gobierno confiscaba entonces la totalidad de los alimentos y los residentes tenían prohibido alejarse de sus poblaciones, lo que en la práctica significaba que estaban condenados a morir de hambre.

Aquellos que se resistieron fueron fusilados o enviados a Siberia.

[4] Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2005

[5] Jean Ziegler , *El hambre en el mundo explicada a mi hijo*.pag 38

[6] *Ibid.* , pag 20.

[7] *El negocio del hambre*, Sophie Bessis, voz de los sin voz

[8] Eric Toussaint , presidente del Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM), en su libro " 50 preguntas 50 respuestas" , Intermán Oxfam

[9] El Comercio del Hambre, John Madeley

[10] El Comercio del Hambre, El precio que pagan los pobres por el comercio libre, John Madeley

[11] Susan George, Informe Lugano